



El reto sindical de la crisis

CÁNDIDO MÉNDEZ RODRÍGUEZ

Secretario General de UGT

CÁNDIDO MÉNDEZ RODRÍGUEZ

Nació en Badajoz en enero de 1952. Es ingeniero técnico industrial, especializado en Química.

Afiliado a UGT en 1970, comenzó su actividad sindical en la Federación de Construcción en Jaén. En 1978 pasó a ser miembro de la Comisión Ejecutiva Provincial, como Secretario de Acción Reivindicativa primero y, posteriormente, en 1980 como Secretario General de UGT-Jaén. En 1986, fue elegido Secretario General de UGT-Andalucía, cargo ratificado en 1990. Ha sido diputado socialista en el Parlamento español desde 1980 hasta 1986 y parlamentario andaluz (en el Parlamento Regional de Andalucía) desde 1986 hasta finales de 1987, fecha en la que dimitió.

Cándido Méndez es Secretario General de UGT desde el 36 Congreso Confederal, celebrado en abril de 1994, y vicepresidente primero de la Confederación Europea de Sindicatos. Además, forma parte del Consejo General Mundial de la Confederación Sindical Internacional (CSI). En el año 2004 recibe la Medalla de Oro de Andalucía y desde junio de 2008 es miembro de la Real Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía.

El reto sindical de la crisis*

Buenos días. En primer lugar quería agradecerle a la UGT de Asturias la deferencia que ha tenido con mi persona, en tanto en cuanto estaba prevista mi intervención en la apertura pero, lo tengo que confesar, por razones vacacionales estaba volviendo a mi domicilio y me era muy difícil venir. Por ello le solicité al compañero Justo que, a ser posible, me buscaran otro hueco, porque tenía mucho interés en intervenir en la Escuela, en esta sede de Avilés, y así fue.

En segundo término quería agradecer la presencia, obviamente, de todos los participantes en el curso, pero quiero hacer énfasis especialmente en la alcaldesa de Avilés, que ha tenido la gentileza de acompañarnos en este acto. Y por último quería agradecerle, en este capítulo de agradecimientos, sus cálidas y elocuentes palabras a mi querido compañero José Antonio Alonso. Palabras que denotan el gran afecto que me tiene y la bonhomía de la que él hace un ejercicio permanente.

A mí me han encomendado hablar del reto sindical ante la crisis. Haré una reflexión general respecto a la visión de mi sindicato, la Unión General de Trabajadores, en relación con la crisis económica. En ese sentido, tengo que decir que estamos en una situación muy difícil, en la que se producen algunas paradojas, imágenes y realidades que pensábamos que no se iban a producir y que se están produciendo.

Hace no mucho tiempo leí un artículo donde se afirmaba que Obama era socialista, y lo hacía, no porque hubiera decidido nacionalizar General Motors, donde, como todos ustedes saben, al final se ha planteado un mecanismo de intervención por el cual esta multinacional, referencia del capitalismo industrial a nivel mundial en los últimos 80 o 90 años, terminó estando participada por el Estado, por los sindicatos, y por una empresa de la Europa social, que es la Fiat. Lo decían porque ha tomado una

* Transcripción supervisada por el interviniente

determinación que a nosotros nos parece absolutamente lógica, pero que, sin embargo, se veía con mucha distancia en Estados Unidos. Me refiero al intento, espero que no fallido, porque no es la primera vez que un presidente demócrata lo plantea, de establecer un sistema sanitario que tenga ciertas concordancias con lo que denominamos el sistema sanitario del modelo social europeo, o, podíamos hablar también en términos de mayor proximidad, del sistema sanitario canadiense, que se parece bastante al sistema europeo.

Por lo tanto, asistimos a esa situación en la que la metrópolis del liberalismo a nivel mundial en este momento merece un análisis en el sentido de valorar si está gobernado por un socialista.

Y hay otras paradojas. Ese artículo se encabezaba por una frase que corre en Internet y que habla de hasta qué punto han cambiado las coordenadas y algunos, a mi juicio, elementos de referencia en la globalización mundial. La frase se refiere a China: "en 1949, el socialismo salvó a China". A continuación la frase dice: "en 1989, que fue el año de la caída del muro, China salvó al socialismo". Y en 2009 termina la frase: "China salva al capitalismo". Esta es una cuestión inconcebible de pensar y contemplar hace 20 años, no digo hace cuatro o cinco, pero sí hace 20 años.

Al margen de estas frases o de la valoración que merezca la política de Obama, lo que observo con preocupación es que no hay unos cambios de fondo en relación con las lecciones que hay que extraer de la crisis económica. Por tanto, el reto sindical ante la crisis económica, es esforzarnos al máximo para que no se olvide el origen de la crisis.

El origen de la crisis, como sabemos, es de carácter financiero, y ha venido como consecuencia de que sobre un dólar de una hipoteca Subprime, por poner un par de ejemplos, se han producido 64 dólares en el mercado derivado. Eso ha tenido una relación directa con que el volumen de la economía financiera fuera cuatro veces superior al volumen de la riqueza real de nuestro planeta y a que las transacciones de carácter monetario en los últimos años hayan sido 100 veces superiores a las transacciones de bienes reales. Y se ha provocado una crisis sobre la cual se puede aplicar una frase que creo que corresponde a Ortega y Gasset, quien dijo algo así como que "cualquier verdad ignorada prepara su venganza". Y la verdad que se ha ignorado a lo largo de los últimos 30 años es que el sustento del crecimiento económico y del funcionamiento de la economía a nivel mundial es

la economía productiva y no la economía financiera. Y ha sido ese olvido fatídico, de esa verdad que se ha pretendido ignorar, la que ha provocado esta venganza. Dicho de otra manera, como ha habido una hegemonía formidable de la economía financiera, los líderes en la orientación de la economía mundial han sido los analistas financieros, los analistas del Mercado de Valores, y estos no tienen ni idea de cómo funciona la economía productiva. Es verdad que sí sabían y sí saben de dónde extraer dinero, pero no saben cómo funciona la economía productiva. Y de ese liderazgo al que se han subordinado los gobiernos a nivel mundial, a mi juicio, de manera servil, es de donde proviene esta situación.

Como dicen algunos que ya anticiparon lo que podría ocurrir como consecuencia de esta situación y lo hicieron en 2004 o 2005, los analistas de valores creen que las empresas hacen dinero y las empresas no hacen dinero, las empresas hacen zapatos, o automóviles, hacen navíos o prestan un servicio, y de ahí sale el dinero. Pero para que puedan dar ese servicio o fabricar el zapato o el automóvil, necesitan trabajadores y necesitan instalaciones, y necesitan incorporar las innovaciones tecnológicas con perspectivas de medio plazo, no en el corto plazo. Y a mi juicio esta es una idea fundamental que no debemos perder de vista.

El timón en el funcionamiento de la economía no lo puede llevar en ningún caso la economía financiera. Si tenemos que hablar en términos económicos, la responsabilidad en ese funcionamiento debe de caer más del lado de la economía productiva que del lado de la economía financiera. Y todo esto ha sido posible sobre una ideología, una ideología que algunos denominan la ideología teologal, no sobre una base científica sino sobre una ideología.

En este sentido, si me permitís, quisiera traer a colación una afirmación que hizo el presidente del Banco Central Europeo en una conferencia que dio el 22 de junio en nuestro país, de la cual, fundamentalmente lo que extrajeron los medios de comunicación, si no recuerdo mal, o al menos fue uno de los elementos fundamentales, era la necesidad de hacer una reforma laboral. Por lo tanto, este hombre plantea una reforma del mercado laboral lógicamente respaldado, y por eso lo respaldan los medios de comunicación, en su excelencia científica. Pasó prácticamente desapercibido. Sólo hubo un periódico que recogió la respuesta que hizo ante una pregunta de un periodista, de un becario, lo sacó sólo un medio de comunicación, creo

que "La Vanguardia". Le preguntaron cuál era a su juicio el origen de la crisis económica y navegó. Primero navegó literalmente, porque empezó a decir, "estamos sobre aguas procelosas que nadie conoce exactamente, etc.". Pero como los navegantes en la Edad Media, navegando en aguas procelosas, inmediatamente lo que hizo fue encomendarse a los dioses y afirmar que lo que había ocurrido lo había decidido Dios o una entidad superior. Y no lo saco a relucir para que, en fin, distendamos un poquito el ambiente. Lo saco a relucir porque cuando el señor Trichet plantea que es necesaria una reforma laboral, esas palabras se supone que están garantizadas por la calidad científica, y sin embargo, pasa desapercibida una afirmación a mi juicio absolutamente irracional, que es que el origen de la crisis económica ha sido un designio divino.

Y al final esto, pues conecta con la ideología burguesa del siglo XVIII y del siglo XVII, la mano invisible de Dios y la mano invisible del mercado, el mercado protagonista, o desarrolla en el ámbito económico, la inteligencia natural del universo.

Hace poco tiempo, hubo una persona que respaldó esta tesis en el plano moral, que fue Monseñor Rouco Varela, que hace relativamente poco tiempo vino más o menos a decir, que el problema de la crisis económica tenía fundamentos morales y no se debía a ningún fallo del sistema financiero. Problemas de moral y no de fallos del sistema financiero. Por eso creo que es muy importante que insistamos en el origen de la crisis financiera. Es muy importante que no se pierda de vista, porque hay una estrategia para volver a las andadas. Y en este aspecto, para que no se olvide el origen de la crisis financiera hay alguna iniciativa que creo que nosotros desde el sindicato deberíamos respaldar, una iniciativa que está pretendiendo llevar hacia delante una persona que conozco y que tiene un buen nivel científico y técnico, y que conoce bien los fundamentos de la economía y la historia de la economía.

Esta persona, que se llama Juan Ignacio Crespo, me mandó el otro día un manifiesto que quiere que lo firmemos en el sindicato, para que o bien le retiren los premios Nobel de Economía a aquellos que han elaborado la ideología económica que en los últimos años nos ha llevado a esta situación o, como alternativa, dice que la academia de los Nobeles cambie la denominación del premio de Economía, de premio Nobel a premio a la especulación económica o a la escolástica económica, no a la ciencia. Si

tenéis curiosidad, tengo aquí el manifiesto, os puedo leer alguno de los párrafos, incluso los nombres, y cuál es la teoría que este señor impugna. Dice, y dice con razón, que al igual que en muchas universidades está maldita la teoría de la plusvalía de Carlos Marx, o en otras ha pasado a ser considerado una curiosidad acientífica, pues por la misma razón. Si no se relegan deben ser curiosidades acientíficas.

Claro, ha habido una serie de teorías en los últimos años según las cuales el Fondo Monetario Internacional afirmaba en el año 2006 que la dispersión de riesgos en el sistema financiero, es decir la política de derivados, hacía que en vez de que los bancos tuvieran el riesgo en su balance y lo dispersaran en la economía global, los hacía más resistentes. Lo dice literal, le daba mayor resistencia al sistema financiero y le daba mayor resistencia al sistema bancario. Y ha sido todo lo contrario, ha sido una pandemia, una pandemia terrible a nivel mundial, no ha dado fortaleza sino que ha contaminado al poner en evidencia los graves problemas que tiene el funcionamiento del sistema financiero a nivel mundial.

Por eso me parece que esta estrategia es una buena iniciativa que, al menos en el terreno de las teorías científicas, se destierre algo que no deja de ser más que un planteamiento irracional, como se ha demostrado. Y comentaba que este es un asunto que hay que mantenerlo muy claro, porque como sabéis se pretende volver a las andadas, una vez que se ha sacado el dinero del contribuyente para financiar los problemas de los sistemas bancarios y una vez que se ha identificado un *ecce homo*, que ha sido uno de los que ha quebrantado las leyes morales, que es Madoff, pues se pretende volver a las andadas, hasta tal extremo que creo que, de cara a la cumbre del G20, algunos gobiernos, no sé si el francés, el británico y el alemán, quieren llevar una propuesta para que se tomen medidas para acotar el cobro de los bonos por parte de los directivos financieros, porque han vuelto a la situación anterior a la crisis económica. De nuevo vuelven a cobrar los bonos financieros escandalosos que cobraban con anterioridad.

Y bueno, eso lo hemos observado en nuestro país con el cambio, por ejemplo, del discurso del presidente de la patronal. El presidente de la patronal en España pasó de pedir un paréntesis en la economía de mercado, no sé si lo recordáis, él es un empresario que ha vivido en un paréntesis permanente en la economía de mercado, porque prácticamente depende de concesiones públicas, pero ha pasado de eso, de pedir un paréntesis en la eco-

nomía de mercado a desplegar todo el arsenal fundamentalista en los planteamientos patronales más, digamos, recalcitrantes y más rancios, intentando aprovechar la situación de recesión económica en nuestro país, que está teniendo, sobre todo y fundamentalmente, como efecto más terrible el incremento del paro.

En ese sentido, quería haceros algunos comentarios, y quiero ir en retrospectiva a tiro de cañón hacia atrás, a 2006. España era el país que creaba más empleo de todos los países de Europa en el año 2006, junto con Irlanda. Irlanda creaba muchísimo empleo también, es más, a Irlanda se la presentaba como una economía que había descrito el círculo virtuoso perfecto porque creaba empleo y mejoraba en productividad. Nosotros hemos tenido problemas de productividad pero sin embargo generábamos mucho empleo.

Hace cinco años, un periódico económico que se llama "El Economista" decía que Irlanda era el mejor lugar para vivir del mundo, por los bajos impuestos y por la libertad económica. Hace poco tiempo, creo que en 2008, ha salido un índice que se denomina índice de libertad económica. Según este índice, Irlanda era el tercer país en libertad económica, detrás Hong-Kong y Singapur. España estaba en el puesto número 31. Saco a relucir que estaba arriba de todo porque el índice de libertad económica lo que revela o acredita, según los que lo elaboran, es el índice de regulación de los mercados laborales, etc.

Bueno, pues han pasado de decir eso a decir en 2009 que lo mismo que España, Irlanda necesita reformas estructurales. Y en Irlanda, claro, la situación de desempleo incluso es peor que en nuestro país, ha subido más el paro que en España, en términos porcentuales ha subido más. Pero dónde está la clave de bóveda de la situación: que había una burbuja inmobiliaria formidable y los bancos han ido alimentando la burbuja alimentaria a lo largo de los últimos años. De manera tal que un banco que se llama el Anglo-Irlandés, en traducción española, había otorgado préstamos equivalentes al doble de la deuda pública del Estado a especuladores inmobiliarios, según se publica en informaciones contrastadas. Por lo tanto, el caso de Irlanda pone claramente de manifiesto la situación que provoca la crisis cuando impacta sobre una estructura productiva débil, muy vinculada al sector inmobiliario.

Y en España ¿qué te encuentras? En España prácticamente el 50% de los créditos que se han dado en los últimos años han ido al sector de la cons-

trucción. A su vez, un tercio ha ido a la construcción propiamente dicha, es decir, a poner ladrillos, para que nos entendamos, y dos tercios a operaciones inmobiliarias, cosa que es interesante resaltar. Y, sin embargo, sólo el 12% de los créditos concedidos por las entidades financieras han ido en nuestro país al sector industrial. Por tanto, estamos ante un problema de estructura productiva, no estamos ante un problema que se resuelva con una reforma laboral, y creo que el caso de Irlanda, lo saco a relucir, pone claramente de manifiesto hasta qué punto eso es así.

Nosotros, aquí en nuestro país, deberíamos intentar fraguar un consenso básico para poder encarar por la vía del diálogo social el tratamiento de la crisis que tiene que partir del reconocimiento de que tenemos un gravísimo problema de estructura productiva.

Pero hay que reconocer algunas cosas más: que este es uno de los países con salarios más bajos de la Unión Europea, y que en épocas de crecimiento económico ha sido no uno de los países, creo que se puede afirmar, el país de mayor crecimiento de los beneficios empresariales, y un país donde hay una enorme precariedad. Estos son los elementos de consenso a los que debíamos de llegar.

Y también deberíamos llegar a su vez a otros elementos de consenso, como que en España no son necesarias reformas laborales, salvo algún elemento que comentaré. Podríamos plantear que en España son reformas empresariales y no laborales las que son necesarias.

Primero, tenemos un tamaño medio de las empresas muy bajo. El tamaño medio de las empresas en Alemania es superior al de nuestro país, o a Francia. Están mostrando una mejor capacidad de sobrevivir a la crisis. Aquí, por ejemplo, en el sector de la construcción hay una miríada de pequeñas empresas a las que coloquialmente en el sector se las denomina "pistoleros", porque son intermediarias de mano de obra. Entonces hay un problema de tamaño de empresa que habría que resolver. Además las empresas no apuestan, salvo las grandes, que además son muy competitivas a nivel mundial, porque tenemos las dos caras de la moneda, no apuestan por la innovación y por la formación. Y su actividad está muy concentrada en los servicios y en el sector de la construcción.

En la rueda de prensa ponía de manifiesto que el Principado aguanta relativamente mejor la crisis económica porque el peso del sector energético y

el sector industrial es comparativamente mayor que en el resto de las comunidades autónomas. Hay comunidades autónomas que han sido muy dinámicas, como es el caso de la Comunidad de Valencia, y que ahora tiene un crecimiento del paro tremendo, porque tiene una mayor debilidad relativa del sector industrial o del sector energético. Y por lo tanto ese es otro elemento que a mi juicio hay que tener en cuenta.

También se deberían desterrar algunas falsedades, algunas cosas que son mentira. Por ejemplo, que se diga que la dualidad del mercado laboral viene en función de que hay trabajadores, la mayoría por cierto son de edad madura, privilegiados, que tienen un contrato fijo y que cobran de indemnización 45 días y luego hay un montón de trabajadores, sobre todo jóvenes, mujeres, que están en una situación de precariedad. Ese es un mensaje que pretende, yo así quiero denominarlo, enfrentar a los hijos con los padres, decirles a los hijos, es decir, a los trabajadores jóvenes, que la culpa de su precariedad es la de los que tienen un contrato fijo en nuestro país, y creo que esa es una falsedad que hay que desterrarla. Primero porque los 45 días por año de servicio contra lo que se dice, no lo cobra tanta gente. Yo voy a poner el ejemplo legal en el que se aplica, se ha aplicado la indemnización por 45 días. En España hay despido disciplinario, despido por causas tecnológicas, despido por causas organizativas, despido por causas económicas, despido por causas objetivas. El despido por causas disciplinarias, que es el de 45 días ¿cuál es?, es simplemente aquel que plantea un empresario que le dice a un trabajador, vete y no aduce ninguna causa que pueda demostrar, ni económica, ni tecnológica.

Hay un ejemplo relativamente reciente del despido disciplinario, que ha sido el despido de José Tomás, no del torero, que no lo ha despedido nadie, salvo alguna cornada que otra que padece; hablo del sastre, del sastre del caso Camps. Al sastre del caso Camps, la empresa de la sastrería lo despidió. Eso es un despido disciplinario, y lo despidió sin motivo, y ha ganado el juicio, y le tenía que pagar 45 días por año de servicio, y por cierto, creo que la empresa de sastrería, como debe ser un buen profesional, lo ha readmitido porque no le ha querido pagar la indemnización. Ese es el despido disciplinario.

También hay que desterrar algunas mentiras porque la evidencia dice absolutamente lo contrario, en relación con el despido: que se despide más a los temporales que a los fijos. Eso ha ocurrido en la primera etapa de la

recesión económica, pero a continuación se ha despedido a los fijos, y si analizamos la evolución desde el año 2006, tengo aquí la cifra, de despidos en España, las cifras son similares. En el año 2006, 316.000 despidos digamos de contrato fijo, 359.000 por fin de contrato temporal. En el año 2009, 727.000 despidos de contratos fijos, hasta mayo, la última cifra consolidada; fin de contrato temporal 813.000. No hay grandes diferencias porque el problema no es el costo del despido.

Otro dato, este es del Banco Mundial. El índice de dificultad para despedir a un trabajador. Hay una relación de hasta 17 países de Europa. España está en la cola. El índice de dificultad para despedir a un trabajador según el Banco Mundial, es superior en los países bajos, en Portugal, en Alemania, en Austria, en Finlandia, en Francia, en Grecia, en Italia, en Luxemburgo, en Noruega, en Polonia, en Rumania y en Suecia. Estarán observando que hay indistintamente países de la antigua Europa de los 15 y países de la Europa de los 27, incluso de la Europa de los 29, porque Rumania entraría en el paquete de la Europa de los 29, si no recuerdo mal. Por lo tanto, es mentira que haya mayor dificultad que en cualquier otro país de Europa para despedir a los trabajadores. Y creo que estos son temas que debemos tenerlos meridianamente claros.

El problema que tenemos en España es que hay una cultura empresarial que, como denomina un amigo mío acertadamente, practica sólo una erre a la hora de resolver un ajuste. A diferencia de otros países, en Alemania los empresarios, a la hora de elaborar un ajuste, aplican la política de las tres erres, que es la de retener al trabajador, si no lo pueden retener, desarrollando la función que desarrolla, lo reclasifican, que sería la segunda erre. Y si no lo pueden retener reclasificando, lo reubican dentro de la empresa: retener, reclasificar, reubicar. En España se utiliza la erre de rescindir.

La lógica de la cultura empresarial funciona en términos de recesión del contrato, que le cuesta un pastón al erario público. Hay una rotación por un uso indebido de la contratación temporal que en años normales, este año no voy a hablar, evidentemente, ni del año pasado ni desgraciadamente del próximo año, pero en un año normal viene a costar en torno a 6.500 millones de euros. Digamos en el año 2006 hubo que pagar en protección por desempleo 6.500 millones de euros a los trabajadores que despedían los empresarios. Pero paralelamente hay una política de incentivos

para la contratación de 3.500 millones de euros, de manera tal que hay 10.000 millones de euros del erario público para financiar la rotación del empleo en nuestro país. Por problemas del mercado laboral o de las normas laborales no, porque en España se ha impuesto la flexibilidad externa respecto a la flexibilidad interna, porque la valoración que un trabajador en Alemania merece por parte del empresario es equivalente, a mi juicio, a lo que merece una máquina de alta tecnología. Y aquí el empleo los empresarios lo sacan como sacamos la bolsa de basura por la noche. Y ese es uno de los elementos que a mi juicio habría que incorporar en lo que denominamos la reforma empresarial: tamaño de las empresas, cambio de la cultura empresarial, apostar por la innovación, apostar por la formación, y reforzar, evidentemente, en estos elementos, todo lo relacionado con el sistema educativo. Mejorar nuestro sistema educativo.

En este sentido, creo que un elemento fundamental tendría que ser el de dar un mayor impulso y mayor reconocimiento político y social a la formación profesional. En España tenemos una configuración del sistema educativo que yo denomino de forma de reloj de arena, si se me permite la expresión. Tenemos un sistema de educación básica que puede tener problemas pero en fin, funciona adecuadamente. Tenemos un sistema universitario que es de los más igualitarios de Europa, un nivel de acceso a la universidad de los más igualitarios de Europa y hay un estrechamiento en medio como la cuspida del reloj de arena que es la Formación Profesional de Enseñanza Secundaria. Y yo creo que eso hay que resolverlo. Y esto va a exigir también más dinero, reforzar el sistema educativo, mejorar la formación profesional y hay que invertir más en nuestro sistema educativo.

En ese sentido, entramos en otro capítulo, el papel de los impuestos y su vinculación a la protección social. Si me permitís, quisiera poner un ejemplo que creo que viene bastante a pelo. Antes hablaba del índice de dificultad en el despido y debajo de España había tres países. Uno de ellos es Dinamarca. Es más fácil despedir en Dinamarca. En este país está vigente desde hace más de 100 años eso que se llama flexiguridad, algo que ahora sale a reducir como una innovación. Allí se lleva practicando desde finales del siglo XIX, digamos vinculado a un pacto social muy fuerte entre sindicatos muy representativos y muy reconocidos, la patronal y el Gobierno danés. ¿Cuál es la clave de bóveda?, la clave de bóveda de la flexiguridad es un sistema fiscal y un sistema de protección social muy potentes, y unos niveles salariales bastante homogéneos, estos son los temas. Un sistema

fiscal que está por encima de 11 puntos en relación con la media española, un sistema de aportaciones públicas para la protección social que prácticamente duplica o más que duplica el gasto social en nuestro país. Estos son elementos fundamentales.

Y luego qué ocurre, que si un trabajador transita de un puesto de trabajo a otro, el salario es muy parecido, el salario es homogéneo, aparte de otras cuestiones ya propias del país, por ejemplo todo lo relacionado con la movilidad. La movilidad geográfica en Dinamarca, según cuentan los compañeros y además parece lógico, pues es irse de un barrio de Copenhague a otro barrio de Copenhague, un poquito más allá. En España, la movilidad, aparte del sinnúmero de problemas que tienes con la vivienda, etc., pues puede suponer irte de Huelva a Barcelona o de Galicia a Cartagena, con un desarraigo bastante notable. Estos son los elementos que hay que tener en cuenta. Por ejemplo, aquí en España, en relación con los salarios, un trabajador del sector industrial, pierde su trabajo y se va al sector servicios y cobra un 30% menos. Y tiene más inestabilidad en el empleo. Esos son los elementos que configuran digamos, el modelo de flexibilidad danés y por lo tanto hay que observarlo en toda su dimensión.

Pero quiero seguir insistiendo en el tema de los impuestos, de manera tal que los impuestos no se pueden considerar como una carga fruto de la voracidad incorregible del Estado. Los impuestos son un instrumento de política económica fundamental. Y hay una correspondencia rara y meridiana entre países productivos con una fuerte estructura productiva, industrial, muy competitivos, (podemos volver al caso de Alemania), un sistema fiscal muy potente y un gasto público muy fuerte, superior al de nuestro país, y tenemos ejemplos muy reveladores.

América Latina sigue debatiéndose en una situación de desigualdad, de miseria: No ha sido capaz de aprovechar el tirón de la economía a nivel mundial para resolver viejos problemas, entre otras cosas porque tiene un sistema fiscal muy débil, no hay capacidad redistributiva por parte del Estado y esta situación se ve perfectamente en las cifras. No hay capacidad de redistribución por parte del Estado porque el sistema fiscal es muy débil. Por tanto, otro de los temas, -a mi juicio-, es el papel de los impuestos, que es absolutamente fundamental,

Así pues, creo que de estos temas son de los que habría que hablar, no tanto de reformas laborales. Para que le quede claro a aquel que no lo

conozca, en España ya ha habido cuatro reformas laborales. Yo creo que somos el país de Europa donde más reformas laborales se han hecho del mercado de trabajo y de la Seguridad Social. Las cuatro reformas laborales que se han hecho en España no han servido para combatir el incremento del desempleo en épocas de recesión, y a las pruebas nos podemos remitir en esta recesión económica. Y por lo tanto, ese no es elemento de debate fundamental. Es más, esa es una línea argumental que al final está anclada en el inmovilismo y la resignación. Lo digo como lo siento. Porque los cambios que necesita nuestro país tienen que pasar por una reorientación de nuestra estructura productiva. Y todos aquellos que hablan de la reforma laboral, quieren volver a seguir insistiendo que el factor de competitividad de este país tiene que ser los salarios, y así no podemos seguir.

He sacado antes a relucir el caso de Irlanda porque me parece relativamente también revelador, de que ese no es el tema a analizar, sino la estructura productiva, fortalecer la política industrial, la innovación, mejorar las infraestructuras, etc.

Y en fin, para concluir, simplemente quiero hacer una reflexión en relación con el papel de los sindicatos. Junto a la reforma laboral hay también una ofensiva en la que los que utilizan términos menos ofensivos hablan de que los sindicatos somos muy testarudos, que no queremos ver la realidad, que estamos anclados en el pasado, que no queremos aceptar las reformas laborales, etc. He intentado explicar cuál es nuestra visión. Además hay incluso algunas referencias creo que interesantes de otros países de nuestro entorno. No es ese el problema, los que están en la resignación, en el inmovilismo, los que quieren volver a las andadas, los que no quieren sacar ningún tipo de enseñanza de la crisis económica son los que plantean ese tipo de propuestas. Nosotros debemos intentar tener muy presente aquello que decía yo: no pienses en un elefante, es que pretenden que pensemos en su lógica, y nosotros no vamos a hacerlo, porque esa lógica nos ha llevado a la situación actual. Y no podemos volver a esta situación en un futuro próximo, o no podemos encarar la salida de la crisis económica sin resolver algunos problemas serios que tiene la estructura productiva y social de nuestro país, un aspecto que no tiene relación con el costo del despido.

Y en fin, para que tengamos también un elemento de referencia estimulante, nosotros difundimos hace poco un manifiesto avalado por 700 eco-

nomistas, catedráticos, etc., sobre nuestro modelo de encarar la crisis económica y en Estados Unidos está en este momento difundándose un manifiesto que está encabezado por tres premios Nobel, Arrow, Sollow y Stiglitz. El título del manifiesto es "Resindicalizar América". En Estados Unidos hay una estructura sindical muy débil, y han llegado a la conclusión, —no en esta situación de crisis—, que en épocas de crecimiento económico no se produce una dinámica de prosperidad compartida, no se comparte la prosperidad. En la etapa de crecimiento económico en Estados Unidos los ricos han sido mucho más ricos y se han incrementado las desigualdades.

Y estos señores, creo que con razón, achacan esa situación a que no hay una estructura sindical vertebrada y un sistema de negociación colectiva que cubra a los trabajadores, puesto que allí, los sistemas de negociación colectiva dependen prácticamente de la empresa. Incluso el sindicato hay que construirlo en la empresa, no hay confederaciones sindicales globales. Creo que está en debate, a iniciativa de la actual administración, una ley para, democráticamente, amparar el hecho sindical, que en algunos Estados está prohibido.

Por lo tanto, algunas cosas efectivamente se mueven, porque piensan, —y piensan con razón—, que el papel de los sindicatos en épocas de crecimiento económico para redistribuir mejor la riqueza a través de la negociación colectiva, es un papel de gran envergadura. Y en una época de crisis económica, las organizaciones sindicales jugamos un papel también muy importante para que el impacto de la crisis económica no recaiga sobre los hombros de los más débiles que son, sobre todo y fundamentalmente, familias de las clases trabajadoras. Por eso creo que algunos nos tienen ganas, y por eso creo que somos, digamos que en este momento, en esta situación de crisis económica, incómodos, incómodos para la derecha política, para la derecha mediática, para la derecha económica. Pero en fin, nosotros seguiremos en lo nuestro.

Nada más y muchísimas gracias.